

**Pentecostés B2015 – 11 de Octubre 2015**

**Salmos 19: 12-17**

**Amos 5:6-7, 10-15**

**Hebreos 4: 12-16**

**Marcos 10: 17-30**

**Un precio que se da un ataque**

Siempre hemos llamada tal historia lo del gobernante joven rico. Pero, aunque aparece en tres de los evangelios, solo Mateo dice que es joven, y solo Lucas dice que es gobernante. Marcos simplemente le llama “un hombre” lo cual “tenía muchas riquezas.”

Entonces, sospechamos, no tiene preocupación. ¿Y por qué? Tiene mucho de todo. Ya está pagada la hipoteca. Su cartera de acciones ya superó lo que perdió durante la recesión. Cualquiera cosa que necesita, ya tiene.

Entonces, mientras que casi todos los demás en Marcos vienen a Jesús preocupados sobre una enfermedad o algo – estar pobre, o cojo, o ciego, tener un niño endemoniado, o una niña muriendo, o sangrando por años y años – tal tipo se acerca Jesús sin la solicitud comuna. No, ya encargado de hoy y mañana, a él enfoque en preocupaciones sobrenaturales: “*Maestro bueno*” le pregunta “*¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna?*”

Bueno. Aunque tiene todo lo que necesita, no tiene lo que quiere. Lo que quiere verdaderamente es saber lo que todos queremos saber: como vivir la vida que importa.

Para contestar eso hay que estudiar todo eso, empezando con su pregunta: “*Maestro bueno... ¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna?*”

Con esto, Jesús responde: “Espere momentito, ¿por qué me llamas bueno?”

¿Qué tiene que ver esto con la pregunta? Yo no sé. Pero recuerda lo que dice la lectura de Hebreos: “*Ciertamente, la palabra de Dios es viva y poderosa, y más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta la medula de los huesos, y juzga los pensamientos y las intenciones del corazón.*” Si es cierto de la palabra escrita, piensa en cuanto mas cierto es de Jesús, la Palabra que viva. Como espada de dos filos, penetra el desorden para encontrar lo que sí importa.

Tal joven tiene infatuación con lo bueno. Jesús sabe que aquí hay alguien quien quiere saber cómo se puede hacerse bastante bueno a ganar la aprobación de Dios, a ganarse paseo al cielo.

Entonces, Jesús dice inmediatamente, “No va a encontrar éxito en su búsqueda si centrarse en ser ‘bueno’... *Nadie es bueno sino solo Dios*, entonces si no eres Dios...”

Luego Jesús recita una lista de mandamientos que, por la mayoría de nosotros, muestra el propósito que ninguno de nosotros es bien bueno: “*No mates, no cometas adulterio, no robes, no presentes falso testimonio, no defraudes, honra a tu padre y a tu madre.*” Mucho de nosotros, cuando enfrentamos una lista así, engulliríamos y dijéramos “Bueno, bueno, entiendo su propósito.”

Pero no tal tipo. “*Maestro- todo eso lo he cumplido desde que era joven*” parlotea “¡Nunca he roto ni un mandamiento! Bueno ya estoy bastante bueno.”

Con esto, Marcos nos dice que “*Jesús lo miro con amor.*” Mateo y Lucas no dicen esto. Pero es interesante que Marcos – de todos evangelios él fue lo que fue escrita con deprimida – Marcos toma el tiempo notar que Jesús lo miro con amor.

Y pienso en la razón por la cual. ¿Es porque tal hombre es muy buen chico? ¿O Jesús lo ama porque vea a todo el mundo en este hombre - un mundo que piensa que puede ganar, que puede comprar todo lo que necesita, un mundo que con toda su riqueza queda vacío, un mundo que por todo su poder y confianza en sí mismo queda perdido?

Marcos dice *“Jesús lo miro con amor.”* Y luego, sabe exactamente lo que necesita este joven. *“Una sola cosa te falta”* dice.

Por fin, piensa el joven. La cosa que tiene que hacer para ganar lo que quiero. Cualquiera que sea, lo hare. *“Anda, vende todo lo que tienes”* dice Jesús *“dáselo a los pobres... y luego ven y sígueme.”*

¿Qué vea Jesús en este tipo? ¿Cuál enfermedad ha infectada tal joven inteligente, trabajador, exitoso? ¿Qué virus le queda agotado y desesperado?

Pues, es poseído – no por demonios, sino por algo igualmente demoniaco - es poseído por sus posesiones. Y Jesús le está ofreciendo la liberación: *“Anda, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres... y luego ven y sígueme.”*

Como dice Barbara Brown Taylor: *“Es una receta cara por un joven rico, diseñada a derretirse el bulto en su garganta y el dolor en su estómago por disolverse la carga que lleva en su espalda... es una reto... intercambia todos los palabras que le han descrito hasta ahora - rico, religioso, decente, responsable, educado, poderoso, obediente, exitoso – cambiarlos todos por una palabra radicalmente diferente, lo cual es libre”* (*The Preaching Life*, p. 121-126).

Bueno, siempre nos hacen un error cuando leemos este cuento. Andamos como si no fuera sobre el dinero. *“Bueno, tal cosa que tenemos que Jesús nos dice dejar, puede ser cualquiera cosa, digamos – uno por usted, otra por mí – non tiene que ser el dinero.”* Pienso que sí, pero sabes, si nosotros somos tan rápidos decir que el dinero no es nuestro problema – entonces, el problema nuestro probablemente es el dinero.

Por muchos de nosotros, quizás la mayoría de nosotros, es el dinero, más que todo, y nuestra reticencia de dejarlo que nos han hechos en pobres espirituales.

Pero, por este joven, cuando esta ofrecido la curación – una chance dejar todas sus cargas y seguir a Jesús – se marcha. El única persona en todos los evangelios a rechazar la curación. *“Al oír esto, el hombre se desanimó y se fue triste porque tenía muchas riquezas.”*

Si, es sobre el dinero. Y para asegurar que entendamos, Jesús enfatiza el tema: *“¡Qué difícil es para los ricos entrar en el reino de Dios!”* Y para asegurar que no lo olvidáramos, añade: *“Le resulta más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios.”*

Sí, es sobre el dinero- y la manera en que nos mata. Y quizás este cuenta tu historia también. Mientras que consideras esto, déjeme preguntarte algunas preguntas: ¿Te preocupa más ganar riqueza más de tus necesidades, o si los pobres tienen sus necesidades básicas? ¿Cuáles asuntos tienen más que hacer con como votas- impuestos bajos o las necesidades de los americanos más pobres? ¿Tomas más placer en crecer el valor de sus activos y en comprar algo nuevo que gozas en contribuir al trabajo de Jesús Cristo por esta iglesia?

En este momento, no estamos llenando nuestro presupuesto- un presupuesto que todo de nosotros dijéramos que fue necesario ser fiel a Dios, y un presupuesto a lo cual todos digamos “sí”. Y no cumplimos con nuestra palabra. Algunos no hacen su parte. Algunos quedamos con el dinero porque no estamos felices con algo que pasa aquí.

Pero lo que me preocupa no es el déficit en nuestro presupuesto. Es lo que pasa a nuestros almas cuando fallamos de poner Dios primero en nuestras chequeras y en nuestros corazones; que pasa cuando no regalamos generosamente y no

juntamos con Dios en su trabajo; que pasa cuando somos poseídos por nuestros posesiones y no somos libres, libres para seguir a Jesús.

Jesús tiene más que decir como el dinero que cualquiera otra cosa. Todos lo necesitamos, pero el dinero se puede matar. Jesús es claro sobre esto- y la única manera de pararlo es negar al dinero su poder por regalarlo.

Pero, ya que he dicho que es sobre el dinero, permíteme decir que también no es solo sobre el dinero.

Este joven quiere saber qué tiene que hacer para vivir. Y Jesús le dice que falta una cosa. Pero no hacemos el error de pensar que dándolo todo que tiene va a automáticamente significa la vida eterna. Por esto, la necesidad es, simplemente, *“venir y seguirme.”*

Al contrario a lo que piensa tal tipo, la vida verdadera no es algo que se puede comprar o ganar. El reinado de Dios no se vende. No podemos dar bastante para comprarlo. No lo recibimos por ser justificado o en seguir cada mandamiento, ni por nuestra generosidad. No se lo puede trapichear. Es un regalo.

Pero si es un regalo, ¿por qué dice Jesús dejar sus posesiones? Porque antes que puede ni pensar sobre seguir a Jesús, primera que nada tiene que estar libre.

Y saber que por este joven es el dinero que esclaviza, Jesús dice, dáselo, todo – es una carga, te está matando – déjalo y entonces sale libre para hacer la única cosa que necesita - venir y seguirme.

¿Recuerda como Jesús dice que es más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el reino de Dios? No dijo que fue imposible – solo difícil.

C.S. Lewis dijo que “Por la gracia de Dios, un camello puede pasar por el ojo de una aguja. ¡Pero va a ser duro por el camello!”

La gracia de Dios es generosa y siempre es regalo. Pero puede ser duro para nosotros- bien duro. Dios tiene mucho que hacer en nosotros para empujarnos por el ojo de tal aguja. Tenemos que dejar muchas cosas. Es una palabra dura y, por mucha de nosotros, es un trago amargo. Pero es la única curación – la única manera ser libre andar con Jesús en el reinado de la gracia.

Entonces, ¿Qué carga lleva tú? ¿Dinero, codicia, temor, ira, remordimiento? Déjelo, déjelo en los pies de Jesús, al pie de la cruz, y ven.

Amen.